

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Publicaciones nuevas.—Teatros.—Constancia de la mujer.—El placer, poesía.—Enigma.—Solucion al enigma anterior.—Gergolífico.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Nomenclator de las calles de Cádiz.

Cuando comenzó á salir á luz esta notable publicacion, tan útil en su objeto, tan interesante en su esencia y tan bella en sus formas, ofrecimos continuar ocupándonos de ella alguna vez, con el fin de juzgar si en efecto se llevaba á buen término su nada fácil empresa, no solo no decayendo de su primitivo aliciente, sino esforzándolo mas y mas con las sucesivas mejoras que no dudábamos lograria realizar el entendido, el diligente señor D. Manuel de la Escalera, á quien se debe no solo el pensamiento, sino tambien la egecucion de este trabajo.

Hemos hablado de su utilidad, y aunque ella desde luego era notoria, nos la hace conocer cada dia mas la esperiencia agena como la propia; porque esta es la hora de Dios en la que no hemos logrado, por mas esfuerzos que hayamos hecho, el meter en nuestra cabeza siquiera una leve parte de la novísima nomenclatura callejera, haciendo acá dentro de nosotros tal ensalada de pepinos con los Balbos y María Pacheco, Juan Rodriguez y Domicia Paulina, Argantonio y Rosario Cepeda, que no acertamos á poner á cada nombre su letrado conveniente; y como por otra parte vamos olvidando los antiguos, resultará que al cabo de algun tiempo no podremos dar á nadie las señas de nuestra propia casa, sabiendo solo que vivimos en Cádiz, si es que de aquí á allá Cádiz se llama así todavía.

Pero entendemos que esta dificultad ha de

subir de punto no pocos grados en los habitantes de ciertos barrios menos curados de espantos que nosotros, y mas refractarios á toda innovacion cualquiera que ella sea. Las vecinas de las callejuelas de la Jabonería es mas que probable que no hayan dado aun á Artemidoro carta de naturaleza, por mas que les digan que el tal fué médico allá en tiempo de los romanos y que está sepultado en Chiclaná; pues ni ellas conocen otro médico que el de la parroquia ó el de la fábrica, ni saben que en Chiclaná haya habido hombre célebre alguno, fuera de Paquiro y de Gerónimo Cándido. La calle de la Culebra tampoco es fácil que mude la piel, y si alguna vez andando el tiempo adquiere su nuevo nombre de Estopiñán es casi seguro que en las lenguas de aquellas gentes no pasará nunca de estopa, bien así como jamás han llamado á la de Sopranis de otro modo que Soperani, por aquello de que se parece á sopera, cosa harto mas conocida que el apellido de un genovés.

Tambien Antulo ha venido á relevar á S. Nicolás en el nombre de una calle del barrio de la Merced. El santo cesante conserva no obstante allí las simpatías de todos los que oyen misa. El otro al cabo no ha llegado á obtener la canonizacion, porque si bien fué sacerdote del templo de Hércules, por aquel barrio solo se sabe que Hércules era un figuron muy feo y sin narices, que hace años lucía su persona sobre el tazon de una fuente que habia en la Alameda, y al cual no saben haya quien le hubiese rezado ni entonces ni despues un solo padre-nuestro.

Era necesario, por tanto, que se nos diese un hilo para podernos guiar en este nuevo laberinto de Creta, y aunque para eso no es bastante nomenclator alguno porque es cuestion de práctica, sin embargo, importaba saber quienes fueron los que aquellos nombres llevaron, aunque solo fuese para hacer conocimiento con personajes mas ó menos decen-

tes, que en mucho, en poco ó en nada tuvieron que ver con nuestra poblacion. Natural es el querer indagar el por qué de cada cosa y el inquirir su oportunidad ó inoportunidad; así, al pasar por una calle en cuya esquina lee el transeunte el nombre del Magistral Cabrera por ejemplo, toda vez que se le esplique que este doctísimo y eminente varon allí vivió y allí murió, y toda vez que sepa que la dicha calle, por duplicada, debió cambiar de nombre, quedará plenamente convencido de la conveniencia, de la utilidad de alteracion semejante. El Nomenclator es pues, bajo este punto de vista, un documento precioso. Sin embargo, existe un templo en una calle, y este templo es, verbigracia, el del Carmen. Lo lógico fuera que aquella tuviese el nombre de este, y así era en efecto antes de ahora. Háse sustituido con el de Hannibal, el que destruyó á Sagunto, el que cascó soberanamente las liendres á los españoles; y despues de sabido todo esto por los que lo ignoran, puede surgir la legitima duda de si á aquella calle le estaba mejor ó no el primitivo nombre respecto al moderno; cosa que nosotros no vamos á discutir, pero que no podemos evitar el que otros discutan. Para esto tambien es incuestionable la utilidad del Nomenclator, puesto que ofrece los datos necesarios para juzgar con conocimiento de causa.

Las mejoras que en la parte material ha ido desarrollando sucesivamente esta publicacion han sido muy notables. Ha continuado dando los retratos que ofreció, y las estampas repartidas, especialmente desde hace algunas entregas son lindisimas y están primorosamente ejecutadas. Débese esto al Sr. Gratry, no menos que se le debe la vista general de Cádiz en pliego grande, que ya han recibido los suscritores.

Felicitamos pues al Sr. Escalera por su excelente trabajo, el cual no dudamos será por él llevado á buen término, toda vez que la parte publicada ya es una segura garantía de la que aun tiene que publicarse.

F. F. A.

TEATROS.

Esta es la hora en que nada oficialmente sabe el público respecto á las compañías ni á los actores que han de funcionar de un modo

definitivo en los coliseos de esta ciudad durante la temporada que ya debiera haber comenzado. Los artistas del Principal han tocado fagina y han roto filas. Los que ya no han marchado se disponen á marchar, y pocos esperan ajuste, en cuyo caso se hallan algunos de general utilidad en cualquier compañía por lo vario de su trabajo.

En el Balon se encuentran actualmente el Sr. Rodes y su compañía, y aunque tenemos entendido que no faltan entradas, ignoramos si piensa establecer allí sus reales, ó bien si abandonará aquel coliseo para continuar explotando los del Puerto y Jerez, segun ha hecho en el año cómico anterior.

El Circo echa de menos por el momento á *Catalina*, filon riquísimo y no agotado aun. Dícese que han comenzado á llegar nuevas partes para reorganizar la zarzuela, bajo la base de la Hernandez y de la Bigones, las cuales hoy descansan, y á fé bien lo habian menester. Entretanto el Sr. Brotons nos da funciones de á libra, y merced á esto el teatro se sostiene, interin se le ponen los nuevos puntales líricos que le prometen una nueva edicion de las ollas de Egipto. Hemos oido decir que está en preparacion *El Sargento Federico*, zarzuela de la cual no tenemos noticias seguras todavía.

El Principal es á esta hora un arcano con bambalinas y bastidores. No hay duda que habrá algo; pero ese algo es el que no se vislumbra aun por los profanos.

En S. Fernando la compañía que ha dias trabajaba en el Balon ha egecutado á *José Maria* con no menor éxito que en Cádiz. Parece, no obstante, que algunas de las partes no eran las mismas, y se nos ha dicho que se tenia anunciada á la Señora Guerra, la cual se halla sin ajuste en Cádiz, acaso por que se la creyó comprometida en otra parte. Esto prueba que aquella compañía tal vez no ha completado su organizacion definitiva.

F. F. A.

CONSTANCIA DE LA MUJER.

Reparad en ese hombre, que al cruzar por el sendero de la vida, fortuna le vuelve las espaldas. Todas son aficciones para su corazon.

Sus enemigos se coaligan é iracundos trabajan en acelerar su ruina.

Sus negocios todos se estrellan contra una cruel fatalidad.

La miseria invade su hogar: rodéale con su pestilente atmósfera, le segrega de los demás hombres.

Cesó de alumbrarle el sol de la buena suerte, y sus semejantes, cual una bandada de raposas, huyen despavoridos de su lado, dejándole gemir solo, bajo el imponderable peso de sus dolores.

Este amigo íntimo, este amigo que tanto tiene que agradecerle, que tan vehementes pruebas de cariño le diera un día, esquiva hoy su vista y rehuye su trato.

Aquel se olvida de que estrecha simpatía unió durante luengos años sus voluntades.

Uno le desprecia, otro llega en su depravación á aumentar el cúmulo de sus males.

Hasta la sociedad misma, dominada de ese funesto egoísmo que en todo se ha infiltrado, se mofa de sus penas.

Nadie le consuela, nadie toma parte en su infortunio.

Ni tiene un seno amigo en donde derramar sus lágrimas, ni una mano bienhechora que le levante de su postración.

Mas á pesar de todo, existe quien generosa lleva algun lenitivo á sus padecimientos.

La mujer, fiel compañera del hombre, ánjel que derrama suavísima ambrosía en la existencia humana; la mujer, dulce ilusion de nuestra mente, encanto del espíritu, recreo de los sentidos, ser misterioso cuya alta mision se desconoce á menudo, la mujer es la única que le sigue y le consuela en su desgracia.

Su finísimo afecto no se menoscaba por ningun

contratiempo. Con pacientísima prudencia arrostra todas las mutaciones que las circunstancias imprimen en la conducta de su esposo ó de su amante. Resignada acalla sus necesidades, siquier sean del género mas preferente, le asiste con esquisito esmero en sus enfermedades, le acompaña en su fuga, parte con él el pan de la emigración, con él llora, por él se olvida de las comodidades y delicadezas á que estaba acostumbrada y trabaja con ardor para alimentarlo: es la primera en presentar un rayo de esperanza y nunca abandona al hombre, sea cualquiera su estado, mientras quede por llenar un acto de amor, deber ó compasión.

Persígale la sociedad, dégrádenlo sus vicios, sea objeto de la animadversion de todos, ella le acompañará despreciando obstáculos y penalidades.

Y al fin cuando la llama que nos alimenta se extingue juntamente con las dolencias tanto físicas como morales, cuando se evapora nuestro ser y no queda de nosotros ni aun el recuerdo de lo que fuimos, entonces la mujer que contempla el objeto de sus caricias convertido en humilde polvo que el viento esparce sobre la tierra; cual planta marchita á quien faltó la genial influencia del sol, decae, pierde el color, muere, y vá á unirse con el que alegró sus días, animada de aquel ardor y de aquel afecto que solo la parca, con su rauda embate, ha podido destruir.

A tal punto llega su amor y su constancia.

F. M. TUBINO.

EL PLACER.

Mirad ese mancebo de aspecto tan galano, con flores en la mano con alas en los pies;

Mirad de su vestido la gala y la riqueza, notad la gentileza de que dotado es.

Corona de su frente son pámpanos, cargados de frutos codiciados de alegre bacanal.

Aromas que embalsaman su paso lisongero, envidia el limonero, el nardo y el rosál.

Le cercan los amores, las animadas fiestas, las noches descompuestas de orgías sin pudor;

Las bellas sin tocado que anuble su garganta, el amador que canta los goces del favor.

Un brillo deslumbrante do quiera le circunde,

que en derredor difunde la fresca juventud.

Regala con caricias los lúbricos deseos, con torpes devaneos acalla la virtud.

Su nombre es tal, que solo al pronunciarlo enciende deseos con que tiende el hombre á enloquecer.

Deidad tan peregrina, que lleva á sus altares los seres á millares amantes de su ser.

Nacido de locura y el fango de la tierra, los hálitos que encierra del último tomó.

Los dioses que le vieron gentil como ninguno, sus goces cada uno por prenda le donó.

Henchido de riquezas partió á correr el mundo, pero desdeñ profundo le acompañó do quier.

El hombre al codiciarlo con miedo conocía la angustia que seguía al placentero ayer.

Al lado de delicias llevaba los dolores, los tristes torcedores de la perdida paz,

Los ayes lastimeros que la conciencia eleva cuando en el ser reprueba el lúbrico solaz.

Volvióse pues lloroso sin triunfos ni laureles, en mil ansias crueles trocada la ambicion.

Pero la Astucia diestra del triste condolida, supo cerrar su herida calmando su afliccion.

«Envuélvete en mi manto, dijo, y en él oculta lo que tu miedo abulta lo que te da pavor;

«Verás como te acogen donde feliz llegares, verás los mil altares que elevan en tu honor.

«El hombre, cual tú eres, pudiera sin temores gozar de tus favores y de tu abuso huir;

«Gozara de la fiesta y del amor gozara,

sin miedo que llegara
tu lámpara á extinguir.

«El te ambiciona inmenso,
te anhela inmoderado,
quisiera desalado
ante tus pies llegar;

«Mas ¡ay! del desenfreno
que busca y que le afana,
tu tétrico mañana
le llega á intimidar.»

De entonces adornado
de Astucia con el manto,
con un mayor encanto
se ostenta su beldad.

Y por probar lo cierto
que aquel consejo envuelve,
de nuevo al mundo vuelve
do huyó por su crueldad.

En medio del camino
tropieza unas pastoras,
jugando seductoras
con simple sencillez.

Su cerebro enloquece,
acógenlo anhelantes,
y gozan sus instantes
de célica embriaguez.

Festines deliciosos
y danzas encantadas,
caricias prodigadas
con loco frenesi,

Reinaron en el valle
donde el placer moraba,
y solo se entonaba
alegre canto allí.

Al fin una mañana
al despuntar el día,

al lejos se veía
huyendo la deidad.

El campo estaba triste,
el sol nublado en tanto
con un oscuro manto
cubrió su claridad.

Al par que las zagalas
sintiendo un fuego interno,
marchito el rostro tierno
y muerta su ilusión,

De si espantadas huyen
lanzando dolorido
un ¡ay! del corrompido
impuro corazón.

Emilio Ferrer y Aróstegui.

Enigma antiguo de Alonso Ledesma.

Un país en Flandes hay,
á donde te certifico,
que desde el pobre hasta el rico
su vestido nuevo trae.

Al que juzgas por desnudo
viste de seda ó de lana;
no hay mujer que no sea Ana
ni hay hombre que no sea mudo.

Son buenos para sufrir,
pues pegarán sus mercedes
sus bocas á las paredes
á trueque de no pedir.

Cuantos hay de esta nación,
si á repararlo te pones,
hasta los mismos leones
todos flemáticos son.

Pónese el otro á tirar
con arcabuz á una fiera,
ella con flema le espera
y él la tiene en disparar.

Aciertan dos á brindarse
y quitados el sombrero,

sobre cual bebe primero
un siglo suelen tardarse.

Está el otro cortesano
con su esposa amada y bella;
envejece él y ella
sin que la tome una mano.

La mujer si se repara
poco por si se le dá,
pues todo el año se está
llena de paño la cara.

Solucion del enigma anterior.

Rey de España, Cárlos tercero.
Escritor contemporáneo, Espronceda.
Emperador, Alejandro.
Ciudad de España, Guadix.
Rio de id., Guadalquivir.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.

